

Un sueño hecho realidad

Julieteca y su primer *Café con Libros*



En la ciudad de Pamplona vive Julieteca, llamada así gracias al sueño que tuvo su madre con Romeo y Julieta. Como en la obra de Shakespeare, Julieteca se enamora, pero no de un Romeo sino de la biblioteca, de su contenido y, sobre todo, del placer de leer en grupo. En esa biblioteca de Navarra y en su Café con libros ha surgido un amor tan intenso entre el lector y la literatura como el de los famosos amantes de Verona.

Hola. Mi nombre es Julieteca. Me llamo así porque estando mi madre embarazada de mí, soñó con una chica que se llamaba Julieta. Esa niña sufrió por amor demasiado pronto. Quizá por esa gran injusticia, un escritor apellidado Shakespeare, le hizo protagonista de un libro que tituló *Romeo y Julieta*. Libro que, en el sueño, aparecía en las manos de un anciano que, sentado en una sala llena de otros libros, pasaba sus hojas parsimoniosamente. Ese recinto tan curioso se llamaba biblioteca.

Resulta extraño que mi madre soñara con algo tan raro, puesto que ha vivido toda su vida en un pequeño país llamado Abajo la Imaginación (no confundir con Imaginación de Abajo). En ese lugar, ningún edificio recibe el nombre de biblioteca, los libros sólo recogen los hechos que han sucedido; la gente es muy pragmática y da nulas opciones a la ficción. Lo que ocurre se tiene en cuenta y lo que no sucede... ¿para qué registrarlo? De hecho, a los niños de mi país no se les duerme con cuentos; se les recita la lista de los Presidentes de la República o se les informa de las últimas variaciones de la Bolsa.

Puede que esta circunstancia ayudara a que ese sueño se grabara a fuego en la memoria de mi madre e influyera en la elección de mi nombre (yo entonces no sabía que un señor llamado Oscar Wilde ya había defendido la importancia de llamarse de una manera u otra).

Mi madre nunca volvió a soñar con libros de ficción o sus personajes. Mientras tanto yo crecí, y cuando alcancé la edad de volar por mi cuenta, recalé en una ciudad del norte de

España llamada Pamplona. Para quien no la conozca, debo comentar que es un sitio muy bonito. Sus calles invitan a ser descubiertas y, en uno de estos recorridos, vi un edificio que me llamó la atención, quizá por lo irregular de su estructura, quizá por el gran panel que coronaba su entrada. Esa gran lona estaba llena de expresiones como *Ciclo de cine*, *Visitas escolares*, *Gimnasia en el agua...* y una que me dejó perpleja: *Café con libros*. Hasta entonces, el café yo lo había tomado con tostadas y mantequilla, con bollos y mermelada, e incluso con porras, pero ¿con libros? ¡Estos de Pamplona son unos excéntricos! (pensé para mis adentros, para no ofender a los que pasaban por allí, más que nada). O ellos pecan de extravagantes, o yo de ignorante. Ea, ¡a averiguarlo tocan!

Creo que no he comentado que la construcción que tanto llamó mi atención se llama Civican, el Centro Cultural de Fundación Caja Navarra, un espacio que alberga muchas y variadas actividades. En el mostrador de información me comentaron que unas son sobre cocina, otras sobre baile, algunas sobre artes plásticas, muchas sobre nuevas tecnologías...

Sí, sí, estupendo, pero, ¿quién me informa sobre la peculiar *Café con libros*? En la biblioteca, me dijeron. Aquello me dejó helada. Biblioteca. Como en el sueño de mi madre. La *teca* que forma parte de mi nombre realmente existía.

Llena de emoción fui en busca de la biblioteca, y la encontré. ¡Halaaa! (pensé), los de Pamplona sí que se lo montan bien: por un lado los



Sanfermines, y por otro, esto, algo novedoso, increíble, impresionante para mí.

La biblioteca Civican tiene audiovisuales, grabaciones sonoras, CD-ROMs, y muchos libros. Y no sólo libros que recogen hechos reales, también otros con historias inventadas. Novelas los llaman ellos; y son preciosos.

Mi ritmo de lectura es muy alto, de hecho podría provocar un tornado si parpadeara cuando leo. Así que en pocas horas pude convertirme en una fanática de las obras de ficción y, superado el ansia lectora inicial, pude acordarme de por qué había ido allí: a saber del *Café con libros*.

Café con libros es una tertulia literaria dirigida al público adulto. Una vez al mes un grupo de lectores se reúne para comentar un libro cuya lectura han compartido todos. Yo acababa de conocer el placer de la lectura en solitario, así que me parecía insólito que la gente sintiera la necesidad de hacer un acto grupal de algo tan personal. Entonces pregunté: *¿por qué una tertulia literaria?* La encargada

del club de lectura pareció extrañada por mi pregunta, ya que, según me dijo, son muchas las bibliotecas que organizan esta actividad. Aún así me respondió utilizando los comentarios de sus tertulianos:

- La lectura es inicialmente un acto personal que, en la mayoría de los casos, invita a un comentario a posteriori. La biblioteca, a través de sus tertulias, es el foro idóneo para ello.
- La interpretación de lo leído viene delimitada por nuestros propios conocimientos y puede ser ampliada en grupo. Las diferentes opiniones enriquecen lo leído.
- La lectura en grupo obliga a leer de otra manera, de un modo más pausado, que permite captar muchos más aspectos.
- Se amplían los horizontes lectores, se descubren libros que de otra manera no llegarían a nuestras manos.

Con estos argumentos llegó a convencerme de tal manera que quise probar enseguida. La próxima tertulia se celebraría en quince días, tiempo suficiente como para leer los libros.



Y llegó el día. Lo que encontré allí me resultó divertido. Conocí a mis nuevas compañeras de lectura alrededor de una mesa preparada para una merienda, y no sólo de letras. ¡Claro!, ahora caigo, por eso se llama *Café con libros*, porque combina los dos elementos. Pero lo que realmente me sorprendió fue comprobar la gran cantidad de lectores que atraía esta actividad: 20. ¿Cómo se habrán enterado?, pensé. Algunos lo leyeron en el folleto trimestral de actividades que Civican difunde gratuitamente. Otros lo supieron por los medios de comunicación locales. La mayoría conoció la actividad gracias a los comentarios de los primeros participantes. Bueno, yo la conocí por el cartel que cuelga en el exterior, como ya os he adelantado.

Las tertulias son mensuales (de octubre a junio), siempre los jueves a las 18.30. Hasta el momento, los encuentros han durado aproximadamente 90 minutos. Las sesiones transcurren en la biblioteca, en la zona de la fonoteca. Es un espacio dentro de la propia sala de lectura, amplio y diáfano, que se habilita con mesas y sillas para la ocasión. Según me dijeron, las bibliotecas suelen ser lugares silenciosos, pero nuestra presencia no alteró su tranquilidad. La

mayoría de los usuarios han asumido esta “interrupción mensual” como una actividad más, propia de la biblioteca, que sale beneficiada porque:

- Así se da a conocer la actividad.
- Se reivindica el diálogo literario para todos, desdramatizando la idea de que la participación en este tipo de encuentros es un acto minoritario o extraordinario.
- Se homenajea al libro en uno de sus territorios: la biblioteca.

Las tertulias son temáticas. Alrededor del tema elegido, la encargada del club de lectura elabora una bibliografía de libros, más o menos extensa. De entre esos títulos, hay uno que todos debemos leer, y el resto, cada uno decide libremente si los lee o no. El compromiso está en leer al menos el libro marcado. No es por hacerme la heroína, pero ya sabéis que mi velocidad de lectura es supersónica, yo me leo todos...

Agradezco que al menos una vez al mes me sugieran un listado de libros; en primer lugar, porque desconozco todos, y también porque así me acerco a lecturas que de otra manera no hubiese conocido.



LIBROS DEL CAFÉ

OTOÑO 2003

Octubre. La emoción de un libro.

Noviembre. Otras culturas.

Diciembre. Novela histórica.

En este trío de tertulias inicial no nos centramos en ningún título específico sino que comentamos la bibliografía en su totalidad.

INVIERNO 2004

Enero. De carteros y poetas. *El cartero de Neruda* y el resto de la narrativa de Antonio Skármeta.

Febrero. El enfermo literario. *La ventana*, del libro de relatos *Baile de disfraces* de Germán Sánchez Espeso.

Marzo. Literatura en femenino. *Vino* de Lucía Etxenike. Contamos con su visita.

PRIMAVERA 2004

Abril. Memorias de un librero. *84, Charing Cross Road* de Helene Hanff. Participó José María Barandiarán, gran conocedor del mundo del libro.

Mayo. Leer con los cinco sentidos. *El perfume* de Patrick Süskind.

Junio. Profesiones para contar. *Historia de una maestra* de Josefina Aldecoa.

OTOÑO 2004.

Grandes temas vitales.

Octubre. La muerte. *Cartas desde el infierno* de Ramón Sampedro. Coincidiendo con el estreno de la película *Mar adentro* de Alejandro Amenábar, fuimos a verla.

Noviembre. Amor. *Primer amor* de Espido Freire. La autora estuvo invitada a la tertulia.

Diciembre. El camino. *El peregrino de Compostela* de Paulo Coelho.

INVIERNO 2005.

Los grandes hermanos.

Enero. El origen: el Gran Hermano y el totalitarismo. *1984* de George Orwell.

Febrero. Fraternidad en la literatura. *Las vírgenes suicidas* de Jeffrey Eugenides.

Marzo. Hermandades secretas. *El Club Dumas* de Arturo Pérez Reverte.

PRIMAVERA 2005.

Los otros quijotes.

Abril. Caballeros andantes. *El retrato de Dorian Gray* y el resto de obras de Oscar Wilde y James Joyce. Asistencia a la adaptación teatral.

Mayo. El Quijote después de El Quijote. *Al morir Don Quijote* de Andrés Trapiello.

Junio. Contra molinos. *El callejón de los milagros* y una selección de obras de Naguib Mahfuz y Milan Kundera.

OTOÑO 2005.

Miguel Mihura: entre el humor y el absurdo.

Octubre. Miguel Mihura y los humoristas del 27. *Tres sombreros de copa* de Miguel Mihura

Noviembre. El teatro y el absurdo. *La loca de Chailot* de Jean Giraudoux y *No hay ladrón que por bien no venga* de Darío Fo.

Diciembre. Letras de humor clásicas. *Lisístrata* de Aristófanes

INVIERNO 2006.

Cartografía humana.

Enero. Infancia y adolescencia. *Con mi madre* de Soledad Puértolas

Febrero. Juventud y madurez. *Malena es un nombre de tango* de Almudena Grandes.

Marzo. Vejez. *La sonrisa etrusca* de José Luis Sampedro.

PRIMAVERA 2006.

La familia bien, gracias.

Abril. Los padres literarios. *Matar al padre* de Care Santos, con la presencia de la autora.

Mayo. De tal palo tal astilla. *La familia de Pascual Duarte* de Camilo José Cela.

Junio. Familias de carne, hueso y letras. *La tía Julia y el escribidor* de Mario Vargas Llosa.

OTOÑO 2006.

Páginas mortales.

Octubre. Clásicos e inmortales. *Drácula* de Bram Stoker.

Noviembre. Encadenando fantasmas. *La casa de los espíritus* de Isabel Allende.

Diciembre. Titulares de muerte. *A sangre fría* de Truman Capote.

INVIERNO 2007.

Animaladas.

Enero. Animales protagonistas. *Memorias de una vaca* de Bernardo Atxaga.

Febrero. Convivencia humanos-animales. *El ecologista* de David Maine.

Marzo. Alegorías animales. *Mil grullas* de Yasunari Kawabatta.

PRIMAVERA 2007.

Libros comprometidos.

Abril. Letras de guerra. *Un largo silencio* de Ángeles Caso.

Mayo. Como en la vida. *Juntos, nada más* de Anna Gavalda.

Junio. Político e incorrecto. *Matar un ruiseñor* de Harper Lee.

Los encuentros comienzan con ese libro que todos hemos leído, y hacemos todo lo posible por exprimirlo. Comentamos cosas sobre el autor, la trama, los personajes, el contexto histórico, el título; como veis, un análisis a fondo. Cuando consideramos que ya no queda nada más que aportar, nos referimos brevemente al resto de los títulos propuestos.

Una de las cosas chocantes que pasó en la tertulia, o que más bien no pasó, es que transcurrió de forma muy suave, sin enfrentamientos ni voces altisonantes. En este mundo tan guerrero, ver a un grupo de personas dialogando todavía

Sin casi terminar una sesión, ya estaba deseando que llegara la siguiente, ya que íbamos a contar con la presencia de la autora del libro. De vez en cuando se añaden “extras”, como la visita del autor, una representación teatral o una proyección cinematográfica. En mi opinión, son actividades que, sin ser necesarias, se presentan como un buen aliciente y un refuerzo en la comunicación entre los miembros del grupo, a la vez que crean nuevos vínculos culturales.

Lo que os voy a decir ahora puede que os deje impactados, como a mí: no tuve que comprarme ningún libro. Te



puede resultar singular, ¡qué pena! Así se lo hice saber a la coordinadora de la tertulia, que me informó de las pautas básicas de funcionamiento, normas que suele recordar cada cierto tiempo, y que son:

- Hablar en un clima de respeto y tolerancia.
- No participar todos a la vez, respetando los turnos que marca el moderador si llegara a ser necesario.
- Oír y escuchar las aportaciones del grupo hasta el final; mostrar el interés que se supone necesario.

los prestan en la biblioteca sin ningún tipo de coste, ¿no es fantástico? Desde la biblioteca se encargan de preparar lotes de libros para que no tengamos que preocuparnos, ¡es genial! Agradecí el esfuerzo que hace la biblioteca, sin embargo yo me voy a comprar todos, aún cuando puedo tenerlos de manera gratuita. Me encantará tener esos pequeños tesoros desenterrados de las librerías en mi casa, conmigo.

Estos lotes a veces son de su propiedad. Otras veces recurren al préstamo interbibliotecario, bien con el resto



de las bibliotecas públicas de Navarra, o bien con el Servicio de Préstamo a Clubes de Lectura de las bibliotecas públicas de Castilla-La Mancha.

Cuando terminó la sesión, me acerqué a la responsable para felicitarla por el acierto de esta actividad. Ella me dijo que, tras casi cuatro años de andadura (comenzaron en octubre de 2003), está muy contenta con su desarrollo. Ve a un grupo afianzado y participativo. Entre risas recordó que a veces hay quejas por lo complejo del libro, como ocurrió cuando leyeron obras teatrales durante tres sesiones, pero ya recuperada la seriedad, aseguró que es importante combinar libros con diferente nivel de dificultad. La lectura, para ella, además de entretener, es un medio de enriquecimiento personal. Con este criterio han leído obras de diferentes géneros, épocas y países.

Comentó complacida la evolución de los tertulianos a lo largo de estos años. Han pasado de la timidez inicial a la confianza y soltura de los últimos

meses. A ello ha contribuido la ruptura de algunos estereotipos sobre las tertulias literarias, como que no son lecciones magistrales ni monólogos eruditos sino encuentros de usuarios de bibliotecas que comparten lecturas. Así debe ser porque la sesión en la que me estrené me pareció muy viva, donde la activa participación era voluntaria. Además, sus comentarios estaban bien argumentados.

Yo, como el resto, voy a seguir coincidiendo en estos encuentros y quizá me apunte a otra tertulia sobre literatura infantil llamada *Mirador de cuentos*.

Lo que sí tengo claro es que el día que regrese a mi país no será para volver al modo de vida que tenía. Ahora sería imposible desligarme de la literatura, y me parecería egoísta no contagiar algo tan hermoso a los que aún no lo conocen. Soñaré con ello, y haré todo lo posible para que, lo que en su día formó parte del sueño de mi madre, pase a ser una realidad. ■

AUTORA: Setuáin Mendía, Inmaculada.

FOTOGRAFÍAS: Caso Usero, Jesús y Gómez Sesma, Montxo.

TÍTULO: *Un sueño hecho realidad. Julieteca y su primer café con libros.*

RESUMEN: A través de un personaje de ficción llamado Julieteca, la autora describe en este artículo el funcionamiento del club de lectura de la Biblioteca Cívica, en Pamplona (Navarra). Se explica por qué se realiza esta tertulia literaria llamada *Café con libros*, cómo se desarrolla, quiénes asisten, qué temas se tratan y qué objetivos se consiguen.

MATERIAS: Bibliotecas Públicas / Clubes de Lectura / Promoción de la Lectura / Actividades en las Bibliotecas / Adultos / Navarra.